

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Revista teatral.—Programa sobre la formacion de lengua universal, por D. Lope Gisbert.—El suspiro de la señorita Ramirez.—Crónica elegante.—La Hermosa Leila, poesia por D. Ramon Taboada.—El caballero sin tacha, poesia por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Anécdota.—Soneto, por D. Juan A. Viedma.—Chascarrillos.—Soluciones á la charada del número anterior.—Charada.

REVISTA TEATRAL.

Tres novedades nos ha presentado el Principal desde que escribimos nuestra última revista: *La Cruz del matrimonio* La señorita Ramirez y la señorita Ros.

La Cruz del matrimonio que ya conocíamos no por llevarla á cuesta, sinó por que los periódicos de Madrid nos habian hablado lo bastante de ella para que no ignorásemos su existencia á venido á ejecutarse en Málaga la primera vez en el beneficio de la inteligente actriz D.^a Silveria del Castillo, la segunda en el del Sr. Fidel y la tercera en el del público, que fué el lunes próximo pasado, siendo de advertir que se convirtió en beneficio de la empresa, pues con dificultad encontraba un sitio por donde ver el que desgraciadamente no encontró localidad.

La produccion del Sr. Eguiláz es digna de todo elogio. Su pensamiento es altamente moral y lo constituye dos matrimonios en los cuales ambos maridos son calaveras y la esposa del uno es prudente, amable y reservada; ahorra mientras el marido derrocha, sufre mientras el esposo se divierte y cuida de su niño enfermo mientras su cónyuge cuida á una querida que malgasta su salud y le roba su dinero; la otra, por el contrario, si su marido gasta como ciento ella gasta como mil, si su esposo se divierte en reuniones y saraos, ella goza en saraos y reuniones, si su cónyuge malgasta cuanto tiene con una querida, ella no desoye las dulces palabras y galanteos de un jóven que solo llega á conocerse por referencia.

Inútil es decir que la comedia acaba fatalmente para el segundo matrimonio y que en el primero, la paciencia y perseverancia de la jó-

ven termina por atraer la oveja descarriada cuando iba á perderse del todo; de no suceder así la comedia no seria moral y ya hemos dicho al empezar este artículo que lo es altamente.

Su verso es ese verso fácil y sonoro que llega hasta el corazon dejando impresionados gratamente los oídos. Si pudiéramos disponer de mas terreno en los reducidos limites del Semanario que dirijimos, copiaríamos algunos trozos de esta elegante versificacion.

Málaga ha demostrado una vez mas su buen gusto aplaudiendo, con toda justicia, una produccion tan bella y tan moral.

Dos palabras en cuanto á la ejecucion:

La señora Castillo nos mostró una de esas madres modelos de virtud y cariño, de paciencia y ternura de sensatez y perseverancia. Quizás nos representó su papel algun tanto exajerado, pero tal vez la señora Castillo ha sabido comprender en esto, que es necesario para inculcar la virtud y la prudencia, llevarlas al extremo cuando se nos presentan como la imágen de un cuadro que debemos copiar.

La señorita Castro interpretó su papel de la manera que debia y la señora Cruz con el tacto que la distingue en saber dar el colorido que requieren los diversos papeles que representa, copió, como debia, á la muger afrancesada por lujo y entremetida por inclinacion.

El señor Albarrán nos dibujó perfectamente la transicion que sufre; empezando por hacernos ver al calavera mas consumado, terminó presentándonos al hombre mas arrepentido del mundo; que el señor Albarrán es un buen actor nadie lo ignora.

El señor Fidel está bien en el desempeño de su papel y se conoce que cada dia se esfuerza mas por complacer.

Hemos dicho que la segunda novedad ha sido la señorita Ramirez.

Francos hasta el extremo pues escribimos libres de toda influencia, debemos manifestar que al verla, al principio no hizo en nosotros la menor impresion; luego se pintó una sonrisa en su boca y no sabemos por qué la sonrisa aquella se reflejó en nosotros; poco tiempo despues la señorita Ramirez nos agradaba en extremo en su cara, en su aire y en su voz.

Pero aun nos faltaba lo mejor: ¿y qué le parece á W. que era lo mejor?—¿algún papel ejecutado con soltura y gracia?

¡Los hemos visto ejecutar á tantas con gracia y soltura!—¿alguna cancion ejecutada con notable maestria?—¿algún gorjeo semejante al de los ruiseñores? Es inútil que os canseis en cabilar los que no la habeis visto en *Nadie se muere hasta que Dios quiere*; este lo mejor es un suspiro tan profundo, tan triste, tan desconsolado tan amargo y, á la vez, tan dulce, tan tranquilo, tan inesplicable, que si en aquel momento hubiésemos tenido el lapiz preparado para escribir esta Revista, de cierto que hecha bajo la influencia de aquel suspiro la hubiéramos tenido que rehacer toda. *Para estas cosas, calma* dice un viejo á otro en la chistosa pieza *Ir por lana y volver trasquilados*, y á fé que tiene razon.

Pero aun nos aguardan nuevas impresiones. La señorita Ramirez canta *La Juanita* que en Cádiz exaltó mas de lo conveniente á algunos jóvenes, acto censurado tan digna como delicadamente por el ilustrado redactor de la *Moda Elegante* y entónces de la *Moda*, D. Francisco Flores Arenas.

Nosotros creemos que esperando el trueno no nos hará tanto daño como estando desprevenidos, pero desgraciadamente el rayo y no el trueno es lo que asesina y los rayos de luz que parten de los ojos de la señorita Ramirez hacen ver á los ciegos y quintan la vista á los que la tienen. Entiéndase por supuesto que al decir *nosotros*, entendemos ahora la generalidad, por que en cuanto á *nosotros*, en particular, hemos adoptado la máxima del mencionado viejo: *para estas cosas, calma, mucha calma*.

La tercera novedad ha sido la niña Ros que será una buena actriz si continúa con las disposiciones que manifiesta. No hemos tenido ocasion de verla lo suficiente para juzgar de ella y suprimimos para otra revista nuestra humilde opinion.

El Circo continúa con *Los Coloquios* y se nos dice que tiene regulares entradas.

Estas son las novedades teatrales del dia, por que el subirse el precio de las entradas y el de las localidades no es cosa nueva.

Tenemos á la vista el número primero del «Boletín de la Sociedad de lengua universal», que tan digna y competentemente dirige D. Lope Gisber, con la colaboracion de distinguidos escritores nacionales y extranjeros y bajo la alta proteccion del Gobierno de S. M.

Este periódico es órgano de la SOCIEDAD DE LENGUA UNIVERSAL, y su principal objeto es el fomentar, por todos los medios que estén á su alcance, la formacion, establecimiento, propagacion y conservacion de una lengua universal internacional, pero no vulgar. Se podrá sin embargo ocupar de otras cuestiones análogas de lingüística, de un Alfabeto universal, de la reforma ortográfica, etc., etc.

La Sociedad se compone de Sócios ordinarios y correspondientes. Tambien los habrá de honor y de mérito. Todos los Sócios tienen derecho á recibir gratis los estatutos de la Sociedad con la lista de los Sócios, la Gramática y el Diccionario de la lengua universal que se están imprimiendo y el Boletín de que nos ocupamos.

Lo mismo sucederá con todas las obras, folletos, etc., que dé á luz la Sociedad, sea en castellano ó en otra lengua, para fomentar una obra de tan grande importancia.

Los Socios ordinarios y los correspondientes españoles pagarán veinte reales por trimestre.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea exacta del periódico mensual á que aludimos, creemos no poderlo hacerlo de mejor manera que trascribiendo á nuestras columnas el programa de su Director.

PROGRAMA.

Tratar á fondo, tan á fondo como alcance nuestro entendimiento, las cuestiones todas que directa ó indirectamente se refieran al problema de una *Lengua universal filosófica*, es, segun indicamos en el Prospecto, el objeto primordial del periódico que ve la primera luz en este dia. Ni allí insistimos ni aquí insistiremos en cotejar lo vasto del empeño con lo mezquino de nuestras fuerzas. Toda idea escede la medida de un hombre solo; pero hay pocas que no cedan á los esfuerzos combinados de la humanidad, cuando por una tendencia comun confluyen en un punto.

Ninguna de las grandes invenciones, que hoy son la gloria del siglo, ha salido de un golpe y completa de la cabeza de su descubridor, como salió Minerva adulta y armada de la cabeza de Júpiter.—Por regla general trascurren siglos y siglos desde la ocurrencia primera ó desde el primer fenómeno observado hasta la primera aplicacion, hasta el perfeccionamiento en teoria y el uso práctico en escala grande y de general utilidad. Presentimientos indefinidos, indicaciones vagas hechas de paso tratándose de otros asuntos, trabajos elementales, sistemas imperfectos, son los preliminares de todas las grandes cosas que han llegado despues á ser populares; y son á la vez los sintomas de que la idea ha surgido, de que la necesidad se siente, de que el gérmen se incuba, de que se vá acercando la época de su animacion; y por último, á su debido tiem-

po y no antes, cuando está en sazón el conjunto de circunstancias estrínsecas á la idea, pero necesarias para su existencia, Dios señala el día, y la forma surge, y el echo se verifica. Se ve pues que á cada idea nueva, á cada nuevo descubrimiento precede una historia que pasa desapercibida á los ojos del pueblo, porque la elaboracion se hace en secreto. Nace el pensamiento muchas veces sin saber en donde y corre desconocido entre dificultades por el pronto insuperables, como entre montes frágiles humilde arroyuelo, que solo toma nombre cuando aparece en el llano con el caudal de poderoso río.

Otra circunstancia de todos los inventos grandes es ser casi siempre combatidos en la cuna: pero todos tambien, como el Hércules de la fábula, dan entonces mismo las primeras muestras de su pujanza futura.

Y hablando en rigor y despojándonos de toda parcialidad, no estrañamos nosotros, ni debe estrañar nadie esa natural aversion que á la novedad se tiene, esa desconfianza con que se mira desde el principio cuanto aparece con el carácter de extraordinario: porque; son tantas y tantas las veces que el hombre se alucina á sí mismo, y se cree inventor, y se presenta al mundo como tal, y pretende haber hallado la solucion de un gran problema!—Por eso el escéptico género humano, amestrado por la esperiencia, mira con frío desdeñando á todos los inventores; y sin tributarles elogios, ni entretenerse en refutarlos, aguarda impasible que el tiempo desvanezca la ilusion ó confirme la realidad. Si se verifica lo primero, deja morir sin piedad al pobre soñador, olvidando su nombre y su imaginada maravilla; y si lo segundo, utilizan la aplicacion y suele, aunque tarde á veces, levantar estatuas al reputado iluso.

Eso hace la masa comun de los hombres, el mundo en general, que no tiene tiempo ni medios para entretenerse en examinar con detenimiento las ideas nuevas que aparecen en la esfera de las ciencias, ó los hechos nuevos que se entregan al dominio de la práctica. Pero los sábios, los que consagran su vida al estudio, á la investigacion de la verdad, no debieran en ningun caso proceder con esa indiferencia, ó con esa ligereza; no debieran desdeñar ninguna idea nuevamente aparecida; no debieran proscribir á ningun hombre que ofrece como fruto de penosas horas de vigilia, y á veces de privaciones, un pensamiento verdadero ó falso; pues aun cuando esas vigiliass y esos trabajos hayan sido infructuosos, aun cuando solo hayan producido una idea errónea, es digno de loor el hombre que á ellos se ha dedicado, y son ellos mismos útiles en sí, en cuanto señalan los escollos de ese mar inmenso de verdades, donde siempre queda tanto por explorar,

y demarcan muchas veces las lindes puestas por la inteligencia suprema á la inteligencia humana. De la astrologia nació la verdadera ciencia de los astros; los errores soñados por la imaginacion de los astrólogos dieron ocasion á las observaciones de los astrónomos; así como los ensayos de los alquimistas en busca de la piedra filosofal y otras no menos absurdas pretensiones, dieron lugar á los primeros esperimentos de la química: y de este modo lo que habia comenzado por misteriosas cavilaciones, ha venido á terminar en segurísimas ciencias.

A pesar de ser tan racional este modo de proceder, no siempre es seguido por los sábios, por los que poseen la ciencia oficial; y Dios sabe cuántas veces serán ellos la causa de que se compriman por largo tiempo gérmenes que, favorablemente acogidos, hubieran brotado rápidamente con gran provecho del linage humano. Pero al fin los sábios son hombres como todos, y no pueden olvidar que mas veces se presentan inventores de quimeras que descubridores de verdades, y que el estudio de lo verdaderamente cierto es tan vasto que apenas deja espacio para el exámen de lo hipotético. Y además de eso, el hombre se apega á lo que tiene ya sabido, y se acostumbra á creer verdad indefectible lo que conoce, y llama sentido comun á lo que se cree comunmente sin cuidarse las mas veces de que, para ser criterio de verdad, ese sentido comun necesita reunir muchas condiciones, y no debe nunca salir de cierta esfera. Véase por qué en nombre del sentido comun fué perseguido Harvey cuando anunció la circulacion de la sangre; y la facultad de Medicina de Paris coronó de lauros á Juan Riolano que con *evidentes* argumentos refutó aquel entonces reputado sacrilegio médico: y sin embargo en nombre del mismo sentido comun han sido hoy desoidos Rosa y Kuntz que han levantado contra la misma circulacion.

Por eso tambien fué rechazado Vessala cuando presentó sus estudios anatómicos, y tanto se escandalizaron los sábios que por poco lo dejan sin vida; y gracias, sea dicho de paso, á nuestro Rey Felipe II, pudo el pobre escapar de la hoguera de la Inquisicion, permutándosele la sentencia en una peregrinacion á Tierra Santa: y sin embargo, hoy en nombre del mismo comun sentido reprobaríamos al médico, que quisiera serlo sin estudiar el cadáver.

Por eso tambien, finalmente, el pobre Obispo, que tuvo la osadia de no pensar como San Agustin en la cuestion de los antípodas, y adivinó su existencia muchos siglos antes que lo visitara Elcano, fué condenado por el Papa Zaccarias en nombre del sentido comun, con vulgares argumentos para ellos muy evidentes; y sin embargo hoy nos sirven

de ameno entretenimiento esas cosmogonías que nos describen la tierra como una inmensa planicie.

De modo que, para terminar, los hombres rechazan por instinto toda novedad relativa á sus ideas, y en su desden confunden lo mismo al ignorante inventor del movimiento continuo que al benéfico descubridor de la vacuna; y dejan morir ignorado y sin consuelo al infeliz Selvage lo mismo que á los mil descubridores de la cuadratura del círculo. Y de aquí se sigue, que al inventor le toca esforzarse y hacer ver de un modo palpable que presenta una verdad; y que si tiene la conciencia de haber hecho una gran cosa, debe prepararse para un duro apostolado y aceptarle gustoso, trabajar mientras pueda, y legar luego su obra á la posteridad, que ella la recogerá si es útil verdaderamente.

Además de las indicadas circunstancias, suelen los inventos grandes, segun decia nuestro Risueño y Amador, tener otro carácter especial que es el de presentarse las mas veces con el aspecto de paradojas. Y así debia ser en general: porque *paradoja* dice tanto como idea ó afirmacion opuesta á la opinion comun; y como casi siempre las ideas nuevas traen envuelta en su novedad la oposicion á una idea antigua y por todos admitida, de ahí que á la aparicion de alguna de aquellas se la saluda con el nombre de *paradoja*. Advertiremos, sin embargo, que si bien todo invento puede traer el aspecto de paradoja, no por eso se verifica que vice-versa toda paradoja haya de ser un grande invento; así como tambien, quien dice opinion comun, dice verdad, ni dice error, porque una y otra cosa pueden ser muy bien.

Podríamos citar en todas las ciencias muchos ejemplos; pero nos reduciremos á indicar únicamente que, si olvidándonos por un momento de algunas cosas que son vulgarísimas, se nos revelaran de pronto como descubrimientos por uno que se llamara su inventor, nos reiríamos indudablemente ó creeríamos que pretendia burlarse de nuestra credulidad. Así ¿cuán insostenible paradoja no pareceria el afirmar que la luz sola puede trazar en un papel el retrato de una persona ó la vista de un paisaje en breves momentos que reemplazan el prolijo trabajo de la mano de un pintor? Y sin embargo esa paradoja, que por primera vez anunció José Niepce, es hoy una industria que se explota por dō quiera con el nombre de fotografía.

¿Cuán insostenible paradoja no seria decir que un hombre, sentado en Madrid dentro de una estancia, puede con solo mover una manezuela de metal con determinada cadencia, escribir lo que quiera en Cartagena? Y sin embargo cualquiera es

hoy dueño de hacerlo por una suma insignificante en el telégrafo eléctrico.

Y en fin, ¿cuánta lástima no nos causaria, si ignoráramos los fenómenos de la vejetacion y reproducción de las plantas, el que uno nos asegurara haber encontrado el medio de hacer cien granos de trigo por medio de un solo grano? Nos reiríamos de él como de un loco alquimista de vejetales; y sin embargo eso lo hacen de continuo los labradores, y no nos sorprende.

Concluyamos, pues, que una proposicion sostenida, un hecho anunciado, pueden muy bien ser inverosímiles, y ser sin embargo verdaderos; paradoxales, y ser sin embargo positivos; difíciles de comprender, y ser sin embargo posibles; y no olvidemos que la esperiencia de siglos viene ya confirmando el dicho notable de Máximo Legrand: «que suele la ciencia de hoy estar compuesta de los absurdos de ayer.»

Hemos creido necesarios estos preliminares para justificar un poco nuestra empresa á los ojos de tantos espíritus superficiales que solo miran las cosas por la haz; de tantos despreocupados, que condenan sin exámen cuantas ideas no han tenido la fortuna de ocurrírseles á ellos; de tantos, en fin, como se dejan llevar del espíritu de la vulgaridad, y no se contentan con respetar las cosas cuando no tienen tiempo ó deber de examinarlas, sino que se creen autorizados para censurar magistralmente, ya que no quieren ó no pueden estudiar despacio y con ingénuo deseo de aceptar lo bueno y repudiar lo malo. Y no hablamos de otras causas de oposicion mas enojosas todavia por ser mas ruines. Sabemos que en nuestro camino hemos de encontrar de todo; pero tenemos fé, tenemos afan de verdadero progreso, tenemos conviccion profunda de que para ese progreso sirve mas una página de bien sentida enseñanza, que ciento de pomposas declamaciones; y movidos de todos esos nobilísimos estímulos salimos á este campo, donde si encontramos los obstáculos indicados, estamos tambien seguros de encontrar talentos exactos, espíritus reflexivos, apreciadores acertados de la buena intencion y de las rectas ideas, corazones que simpatizan con todo cuanto lleva el sello de beneficioso á la humanidad, hombres indagadores, que asen con mano fuerte y analizan y desmenuzan cuanto cae dentro del rádio de su inteligencia.

Nosotros hablamos á todos, á los unos y á los otros: pedimos solo una cosa, *exámen*. Decimos á todos con el general Ateniense: «*Dá, pero escucha.*» Leednos: nuestro pensamiento es sencillo, sencillos serán nuestros escritos; queremos convenceros, nó persuadiros, y por consiguiente buscaremos la palabra didáctica, el orden lógico, el razonamiento

en toda su pureza, la historia en toda su verdad. Queremos exámen libre, discusion ámplia; queremos luz, porque queremos verdad; queremos ser vencidos si no llevamos razon, porque mas vale que sufra un poco nuestro amor propio, que no, por defenderle, lograren fuerza de sofismas dejar aparentemente establecido un error.

Supuesto este preámbulo, en el cual nos hemos detenido un poco, porque cuando uno se pone á hablar al público, tiene el público derecho á informarse de sus intenciones, procedamos á esponer el órden que pensamos seguir en el desarrollo de nuestra idea, haciendo ligera indicacion de los capítulos ó puntos esenciales que deseamos desenvolver detenidamente en nuestros artículos sucesivos: todos ellos reunidos servirán de preparacion necesaria á la esposicion del sistema que hemos adoptado segun dijimos en el Prospecto; y aun, cuando á veces por ganar tiempo anticipemos algunas ideas, será siempre subordinándolas al plan general propuesto.

Serán pues los siguientes los puntos en cuestion.

(Continuará)

EL SUSPIRO

DE LA

SEÑORITA RAMIREZ.

Adios Málaga la bella;
no me darás al olvido
dejándote, cual te dejo,
la memoria de un suspiro.

Al cantar *la malagueña*
un tierno suspiro dás...
como no lo dió jamás
la mas triste malagueña.
Con ese suspiro sueña
tal vez media poblacion,
y el tema de la cuestion
(que resolver no me toca)
es, si al salir de tu boca
lo siente tu corazon.

Suspiro lleno de encanto
que á los corazones vuela,
que entristece y que consuela,
que infunde placer y llanto;
envuelto va con tu canto
como va envuelto á la flor,

ese aura murmurador
que el poeta canta y admira;
tambien el aura suspira.....
pero suspira de amor.

Estudiado ó natural
tu suspiro, muchos vén
en él, que tú lo haces bien,
mas ¡ay! que nos haces mal,
ese suspiro *glacial*,
(permitidme la espresion)
ha la contraposicion
de que siendo, como es, frio,
todo el calor del estío
despierta en nuestra razon.

Tiene una fuerza escondida
y su efecto es de tal suerte,
que suspirando das muerte,
y suspirando das vida;
Es la esperanza perdida,
es el amargo suspiro,
que pronuncia en su retiro
el hombre que sufrió mucho;
y yo con placer le escucho
si al escucharlo te miro.

Mas una pregunta quiero
hacerte (aunque en conclusion
de esta mi interpelacion
ninguna repuesta espero)
¿ese dulce mensajero
que tanto que pensar dá,
marcha sin rumbo quizá?
no será, pues mucho vale...
¡ay!.... yo se de donde sale
pero no se á donde vá.

MÁLAGA.

CRÓNICA ELEGANTE.

Se nos dice que una familia muy conocida en esta poblacion y que no se esperaba diese este año baile alguno, ha determinado darlo de trajes.

Hasta no tener el beneplácito de las señoras de la casa, no nos atrevemos á nombrarlas ni á indicar el dia.

El Círculo parece que prepara tambien algu-

nos bailes. De esto, sin embargo, no se sabe nada de positivo.

Si bien el Liceo había determinado dar anoche la función que anunciamos, la ha suspendido por causas imprevistas y ha quedado aplazado sin marcarse día.

LA HERMOSA LEILA.

ORIENTAL.

Es la hora en que los astros
y las fúlgidas estrellas
han descrito la mitad
de su nocturna carrera;

El sicómoro el ibisco
la magnolia y madre selvas
el suave ambiente perfuman
con su fragancia y esencias;

Y las brisas juguetonas
que en redor del bosque vuelan
de rama en rama saltando
se sonríen placenteras.

En tanto en su lecho de ambar,
de nácar, oro y de perlas
en placeres mil soñaba
del Occidente la reina: (1)
Ningún rumor importuno
su blando sueño desvela,
solo de armónica guzla
algunos preludios suenan;

Y un gallardo Abencerraje
bajo una dorada reja,
con voz dulce á su sultana
le dirige así sus quejas.

CANCION.

¿Qué en ti sueño noche y día,
prenda mía,
sin tener reposo y calma
ya mi alma
no lo sabes, dí mi bien?
¡Ay! tus ojos lisongeros,
son luceros,
y es tu rostro peregrino
tan divino
que embelesa al mismo Eden!

(1) Granada.

¡Ay de mí!
Desde el día que te ví,
Leila hermosa,
Solo vivo para tí.

¡En mi pecho, fino amante,
si un instante
penetrase tu mirada,
asombrada

te dejara mi dolor!
Al sol claro, á las estrellas
las mas bellas,
y al límpido firmamento
yo les cuento
la intensidad de mi amor.

¡Ay de mí!
Desde el día que te ví
Leila hermosa,
solo vivo para tí.

Si un rayo de tu hermosura,
por ventura
en mis ojos se refleja,
¡Ay! me deja
trastornada la razón!
Y presumo que esa llama
que derrama
tu faz linda y hechicera
es la hoguera
que me abrasa el corazón.

¡Ay de mí!
Desde el día que te ví,
Leila hermosa,
solo vivo para tí.

¿De mi amor el tierno anhelo,
un consuelo,
ni una esperanza, aunque vana,
mi sultana,
alcanzar nunca podrá!
¡Padecer solo me toca.....
pues de roca
ó de temple diamantino,
yo imagino
que el corazón te hizo Alá!
¡Ay de mí!
Desde el día que te ví,
Leila hermosa,
solo vivo para tí.

¡Duerme, duerme flor preciosa,
blanca rosa,
jazmin bello y perfumado,
vele el hado,
de tu lecho en redor;
y en tu sueño tan felice
se deslice,

siquiera sea un momento
el tormento
que me causa tu rigor!
¡Ay de mi!
Desde el día que te ví,
Leila hermosa,
solo vivo para tí.

Apenas calló el galán.
Leila su ajimez cerró.
suspiros mil exhalando
¿Acaso le amaba?
—¡No!!!

RAMON TABOADA

Barcelona.

EL CABALLERO SIN TACHA.

Madrid le conoce;
madruga á las doce,
durmiendo, hecho un bolo,
diez horas tan solo.

Se pone la bata,
y al criado maltrata
con términos soeces
y á palos á veces,
porque este cristiano
llamóle temprano.

El criado petate
le da chocolate
de puro Caracas,
y leche de bacas.

Y va el peluquero
que, armado de acero
y esperto en la liza,
le afeita, le riza,
le atusa, le soba,
le peina y le adoba.

Hacia él vanllegando
gruñendo y brincando
con gran desentono,
tres perros y un mono;
y el dueño excelente
les da para el diente
de carne una presa,
y el pan de su mesa
que niega al mendigo
sin casa, ni abrigo.

Después que el mastuerzo
le sirve un almuerzo
de pollo y ternera,
con rico Madera

que nunca le falta,
al tilburí salta;
y no hay calle angosta
que no cruce en posta,
rompiendo acá un brazo
y allá un espinazo.

También tiene citas,
apuestas, visitas,
ó algun desafío
camino del río.

En ciencias, no se hable;
es hombre notable,
pues todo lo ignora,
y al mundo enamora;
razón que le augura
fortuna segura.

Así que de buena
pitanza se llena
comiendo por cuatro,
concorre al teatro;
ya en él echa un sueño;
ya pone mal ceño;
para él son peores
comedias, y actores,
y trajes y orquesta,
pues todo le apesta.

Después que en la orgía
de noche hace día,
ó la honra atropella
de casta doncella,
y un rey ó una sota
los cuartos le agota,
el sueño le llama
se endroscas en la cama
como un cocodrilo...
y ronca tranquilo.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.

ANÉCDOTA.

Alfonso V, rey de Sicilia y de Aragón, acampaba un día á la orilla de un río, frente del enemigo. La noche se aproximaba; el ejército carecía de víveres; los soldados no habían comido nada desde la mañana ni el rey tampoco. Uno de sus oficiales le ofreció un pedazo de pan, un rábano y un poco de queso; en tales circunstancias, ciertamente había con aquello para hacer un festín delicioso.

—«Os doy las gracias — dijo el príncipe — pero yo esperaré hasta haber conseguido la victoria, como todos mis bravos soldados.»

SONETO.

Fuego tus ojos son, fuego tu aliento,
Tu voz, tus labios, tu sonrisa amante.
¿Qué mucho que te adore delirante
Si es fuego como tú mi pensamiento?

Hínchase el corazón, late violento,
Se quema en tu mirada chispeante,
Y despierta tu voz dulce y vibrante
Hasta el mas escondido sentimiento.

Cuando tus ojos de placer cargados
Los míos buscan con pasión, Teresa,
Temo ver entre incendios encontrados
Mi pobre corazón hecho pavesa,

Porque á la luz de tus miradas ciego
Fuego me falte para ahogar tu fuego.

JUAN. A. VIEDMA.

Madrid.

CHASCARRILLOS.

Vayan dos cuentesillos que siempre dejan algo,
y pasarán nuestros lectores á leer otra cosa si es
que ellos mismos no cierran el número de hoy.

I.

Cuéntase que cierto personaje no hacía mas que
jactarse de haber recibido grandes órdenes de di-
versos soberanos, y al enumerar estos se olvidó
seguramente del rey de Prusia.

No faltó quien lo notara y le preguntábase el tal
monarca no le había dado *orden* alguna.

—Si—respondió el interpelado—una solamente;
la de salir al momento de sus estados.

II.

Enrique IV se entretenía en andar á cuatro ga-
tas llevando sobre sus espaldas al delfín.

Entró á la sazón un embajador, y el monarca
en vez de tubarse:

—Teneis hijos señor embajador?—le dijo.

—Si señor—respondió.

—En ese caso—continuó el Rey—puedo acabar
de dar la vuelta á la sala.

Soluciones á la charada inser- ta en el número anterior.

¡Ay del jóven que no estudia,
se aplica, vela y trabaja;
¡Ay de aquel que no conoce
mas libro que la *baraja*!

Cádiz.

Una señora tan amable como linda y graciosa,
nos envía la siguiente *solucion* rogándonos ocul-
temos su apellido.

Juan á la bodega *baja*
á buscar su precipio,
entre los lazos del vicio
que le tiende la *baraja*.
Sobre una bota se encaja;
y allí con, un compañero,
pierde sin gracia el dinero
siendo, para su pesar,
el último en terminar
pero en perder el primero.

CECILIA.

Málaga.

CHARADA.

Guárdate lector de *prima*
unida á *segunda*, pues
lisiado ó cadáver es
el que á su lado se arrima.
Si llevas dinero encima
y temes que algun *olfato*
te quiera dar un mal rato,
pónlo en *segunda* y *tercera*.
Mi *todo* es lo que se espera
cuando se casa un mulato.

SABINO POLVORIN.

Málaga.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cintería, núm. 3.